

Gimnasia y Educación

La experiencia del Instituto de Pontevedra (*)

Este trabajo constituye un llamamiento a los Centros de enseñanza secundaria para que dediquen la necesaria atención a la llamada cultura física, en sus más variados aspectos. Pero constituye también un conjunto de serias advertencias sobre los riesgos que puede entrañar, si no se orienta certeramente y, sobre todo, si no se "individualiza".

Vaya por delante un mentís rotundo a la denominación de la asignatura. Los pocos aciertos que puedan reconocerse en nuestra tarea, deben atribuirse al criterio inicial de considerar revisada la idea disociadora que revela ese parcialísimo, pero ya inevitable título. Ni por los medios ni por los fines, este aspecto de la educación puede considerarse referido, con exclusividad, al cultivo de las fuerzas físicas, al desarrollo del cuerpo, al soma..., con olvido del espíritu. Quienes no hagan de la Educación Física una Educación Espiritual fracasarán incluso en lo puramente fisiológico, porque el propio ejercicio producirá daños materiales o degenerará en peligroso exhibicionismo. De practicar o considerar la Gimnasia bajo un concepto puramente material no sólo provienen errores de método, peligros de realización y resultados negativos; el propio desdén de los padres y de los educadores, sobre todo de los directores de Centros de enseñanza, viene también de esa polarización "física" que se basa en considerar, artificiosamente, opuestos el cuerpo y su "principio primero", oposición generadora de tantos engaños, sobre todo en el terreno de la pedagogía.

Es frecuente que se achaque a los viejos conceptos de la escuela de Ling esa consideración "corporalista" de los ejercicios físicos que parece inspirada en el "burro vivo" de nuestro refranero. Sin embargo,

Ling mismo, que era todo un poeta, se encargó de negarla en el último de sus seis famosos postulados, cuando sostuvo que la educación gimnástica debe dirigirse tanto al cuerpo como al espíritu y que prescindir de su influjo sobre éste era tanto como restarle sus mejores propiedades (1). La necesaria revisión de unas técnicas que Jiménez Díaz adjetivó con certeza de "pesadas, inatractivas e infundadas" (2) se está verificando bajo un signo idealista. Si se nos pidiese un lema para la fase actual de esta revisión podríamos darlo con estas palabras: "Para el espíritu."

LA "MESURA"

Pero si tratásemos de cifrar en un solo vocablo cuánto en el terreno espiritual codicia nuestra labor, elegiríamos, sin duda, una palabra, más medieval que renacentista, pero con clara raíz griega: la "mesura". En ella nos parece que confluyen la idea del ritmo cultivado (del "número" en todo su valor estético) y de la belleza de las actitudes, de lo que tiene que haber de auténtica y caballeresca cortesanía (*fair play*) en la lúdica y del cultivo de la contención, de las abstenciones que, en la fase paulina, preparan para una lucha que en el cristianismo es busca de un galardón no corruptible (3). Cauce de actividades sobrantes y dispersas, motor de ignoradas y dormidas energías, la gimnasia es clave, a la vez, de confianza en sí mismo y del dominio sobre sí mismo. Para las "carreras" de los juegos escolares existen metas en que estética y ascetismo se hallan unidos.

DE LA AGILIDAD AL ÁNIMO

La llamada cultura física trata de dar fluidez a la dinámica del muchacho. Frente a un conjunto de movimientos torpes, desmañados, ineficaces por anti-económicos del esfuerzo, quiere crear todo un estilo ágil, entendiendo la agilidad, con Agosti (4), como un complejo de factores donde intervienen la "potencia" más la "movilidad articular", la "velocidad

(*) Este artículo refleja las orientaciones y las experiencias de la Educación Física en un Instituto de Enseñanza Media, y está redactado, en equipo, por el director del Centro, los jefes del Servicio Médico y Psicotécnico, los profesores de Gimnasia y el preparador de Atletismo. El Instituto de Pontevedra ostenta el título de Subcampeón Nacional de Gimnasia Educativa y es el primero y único centro oficial que ha participado en la fase final de los Campeonatos Nacionales Escolares. Dirige este Centro don JOSÉ FILGUEIRA VALVERDE, y sus clases de Educación Física el delegado provincial del Frente de Juventudes, don MANUEL CORROCHANO GÁLVEZ.

(1) LING, P. E.: *Fundamentos de la Gimnasia*, 1840, y *Cuadro de Gimnasia pedagógica*, ed. de 1876.

(2) JIMÉNEZ DÍAZ: Prólogo a la *Gimnasia educativa*, de AGOSTI.

(3) *Corintios*, I, 25.

(4) AGOSTI: *Gimnasia educativa*, pág. 54.

contráctil" y, principalmente, la "cordinación motora". Pero también, por la creación de hábitos, vamos a cultivar, con el carácter del muchacho, los dones de la decisión, de la tenacidad, de la disciplina y, sobre todo, del valor; lo que nuestros clásicos llamaban el *ánimo*:

Y para mí el que es valiente
es todo lo demás, puesto
que el ánimo es don del alma
y la agilidad, del cuerpo (5).

"La alegría de la juventud es su fuerza" se lee en los Proverbios (XX. 29); la alegría es perenne juventud del espíritu. Gimnasia y deporte son rejuvenecedoras fuentes de primariedad. Adueñarse para siempre de una juvenil alegría es hacerse dueños de un corazón abierto a los goces del espíritu. Los ejercicios corporales no pueden dirigirse al cultivo de la fuerza bruta, sino del ritmo grácil. La fuerza física (nos lo ha enseñado por primera vez San Agustín en el *De immortalitate animae*) no depende únicamente de la edad ni del organismo, sino de una cierta habilidad, de un dominio sobre los nervios, virtud espiritual, fruto del ejercicio repetido. Esta "virtud espiritual" se busca con la que llamamos Educación Física.

De este mismo punto de arranque parten los actuales análisis del juego gimnástico y su valoración psicológica. Recordemos, con Künkel, que "constituye una exteriorización y automanifestación de la vida interior, exactamente lo mismo que en el lenguaje, la fantasía, el sueño, la escritura y el canto". Pero, como ellos, está sujeto a las mismas inhibiciones y espasmos que la vida del espíritu. "La respiración especialmente es una función tan sensible y su conexión con los procesos psíquicos (y también con los endocrinos) es tan estrecha que en una misma sesión pueden provocarse hondas depresiones y fuertes alentamientos, así como aumento o disminución en el volumen del tiroides" (6).

UN ORDEN SIN TENSIÓN

En el descrédito de las viejas clases de Gimnasia de los Institutos participaron, por igual, el que ofreciesen muchas veces al muchacho la desgraciada ocasión de un alboroto irrespetuoso, con horario fijo y benévolas calificaciones, o el que, por el contrario, le presentasen un acartonado y rígido plan de "tablas" que le obligaban a una tensión en todo opuesta a los movimientos naturales, e incluso al ritmo apetecible para ellos. En contraste, nuestras clases han tratado de ofrecer al niño y al adolescente una alegre ocasión de hacer algo, huyendo de la pereza y del desorden, pero de hacerlo sin el tenso y desordenado derroche de energías a que obligaban las antiguas prácticas gimnásticas.

Hemos buscado siempre, recogiendo las lecciones de Krapf, de Maja Carlquist..., de los más modernos codificadores de la gimnasia infantil, partir del ritmo

mismo del cuerpo del niño, de su "ritmo natural", y entrenarlo con "naturalidad" para darle "un fino sentido del movimiento" (7). Es ridículo pensar que las bellas actitudes o que los movimientos gráciles se logran solamente mediante figuras de *ballet* ("adoración", "sueño") cuyos propios nombres rezuman cursilería, o mediante la áspera y enfadosa repetición reiterada de unos mismos ademanes, muchas veces desmañados. Como siempre, el maestro tiene que buscar aquí la armonía en la amplia querella, de que habló Apollinaire, entre el orden y la aventura. Su esfuerzo ha de dirigirse a equilibrar la libertad y la disciplina, el hábito de la obediencia y la espontaneidad, la alegría creadora y las disposiciones naturales de los niños.

HACIA LA FORMACIÓN DEL CARÁCTER

Las tendencias espiritualistas de la gimnasia actual radican, sobre todo, en la valoración estética del juego y en la acción del ejercicio ordenado sobre la formación del carácter. No se ha relegado nada de lo que, en cuanto al desarrollo de las facultades físicas, se había ido cultivando científicamente, en dos siglos de gimnasia sistematizada: potencia contráctil muscular, movilidad articular, tono postural, coordinación motora, velocidad de reacción y resistencia a la fatiga, según la enumeración, ya clásica, de Agosti (8). Pero ha ido abriéndose un horizonte mucho más amplio, porque todo se ha puesto al servicio de la educación y de la reeducación integrales. Basta observar el papel que en cualquier tratado médico o pedagógico de Caracteriología han adquirido los ejercicios físicos, el juego dirigido, la danza, las organizaciones juveniles, el excursionismo y el deporte.

UNA ACCIÓN SOCIAL

El juego dirigido y la disciplina gimnástica imponen un tipo de convivencia muy apto para romper el egocentrismo de los muchachos mimados, engreídos o de propensión sentimental estrecha. Es curioso observar cómo liman sus aristas nuestras clases y cómo las agudiza cualquier ausencia de ellas. Bajo el fantasma de una posible enfermedad, se presenta muchas veces, grave y real, una introversión incipiente; los padres no siempre aciertan a comprender el empeño del maestro que quiere incorporar a su hijo a la Gimnasia. Piensan que se trata solamente de "hacerle hacer ejercicio"; en realidad, lo que se pretende es hacer que conviva, en los juegos, con los demás. "Está delicado", no; "está aislándose", que no es lo mismo. Se ha inventado un vocablo para expresar la idea de la vivencia del "nosotros" frente a las tendencias egoístas: vivir "nosísticamente". Aceptable o no, refleja el resultado de una experiencia llena de aliento: la que Künkel cifró, en una frase mucho más feliz que el neologismo que exigió su obra:

(5) CALDERÓN: *Los tres afectos de amor*, 1.^a, 10.

(6) KÜNKEL: *Del yo al nosotros*, cap. XIX. Cita un importante estudio de AUBEL, *Atmung und Stimme*, que desarrolla estos conceptos.

(7) CARLQUIST-AMYLONG: *Gimnasia infantil. En busca del ritmo en la gimnasia*, págs. 22 y sigs. de la ed. española (Paidós, Buenos Aires).

(8) AGOSTI: *Op. cit.*

"Acostumbrar a las gentes, jugando, a la gran aventura de la vida."

"Excelente escuela (la del juego gimnástico), ha dicho Le Gall, que obliga a la evasión, a confrontarse con las exigencias del medio y a la superchería, a chocar con la crítica ajena" (9).

LA ENSEÑANZA "INDIVIDUALIZADA"

⊕ Todavía más que en otras clases, es necesario en las nuestras individualizar la enseñanza. Y, por paradoja, en ninguna se corre mayor riesgo de "colectivizarla". La sugestión del mando, el atractivo de la uniformidad, del desfile, de los saltos en "torrente...", todo incita a hacer del alumno un número o, peor todavía, el "par" o el "impar" de un despliegue.

Frente a esta tendencia, surgió una reacción puramente médica, que partió de la base del concepto "físico" y, comprendiendo la necesidad de particularizarlo, buscó en la "Gimnasia correctiva" la necesaria individualización. El intento, científico y bien-intencionado, sirvió para frenar los tópicos de H. Ling, a que tantos siguen aferrados. Pero no basta. Es preciso "individualizar" no sólo con base fisiológica; también con base espiritual.

En la constitución orgánica están, sin duda, las raíces del carácter. Pero "temperamento" y "carácter" no deben confundirse. No basta que conozcamos (el Servicio Médico nos informa de muchos pormenores en sus fichas) la constitución física del alumno. Necesitamos penetrar, todavía más a fondo, su inteligencia y sus acciones y reacciones psicológicas. Y todo esto, que podría darnoslo un largo trato, debe ofrecérselo rápidamente, con sus orientaciones, el Laboratorio de Psicotecnia. Unas cédulas sin las otras son papel muerto.

No quisiéramos llenar de escrúpulos a los compañeros nuestros que suelen enfrentarse con los muchachos sin conocer su psicofisiología. Pero debemos consignar la advertencia de que el Gimnasio es un arma de doble filo, capaz de hundir o de levantar, de provocar en el niño una "melancolía sin contorno" o de proporcionarle nada menos que todo un camino para hallarse a sí mismo.

¿Cómo vamos a tratar igual en el Gimnasio al chico de inteligencia superior o al que roza la debilidad mental? A. O., robusto aldeano, pero... "Ballard 54", no ha faltado un día a clase y termina su primer año sin saber hacer el "salto a la torera"; a F. B., un alfeñique, que se ha incorporado a la clase el día 27 de abril, le han bastado dos sesiones para ponerse a la altura de los más adelantados: "Ballard 128". El conocimiento del cociente intelectual puede darnos mucha luz sobre lo que podemos esperar y exigir del alumno; tampoco basta. Necesitamos conocer su carácter.

UNA PRIMERA CLASIFICACIÓN

Nuestro Centro hace que el alumno libre cubra una ficha de Educación Física muy sumaria, antes de entrar en las pruebas; esto evita errores y fracasos. El escolar que va a incorporarse a los estudios

oficiales llena una "Hoja de Ingreso" más amplia, en la cual, al lado de interrogaciones de todo tipo, para una primera investigación del carácter, se han incluido algunas preguntas reveladoras, que pueden orientar al profesor. Después, el Servicio de Psicotecnia nos entregará los datos de sus *tests*. Y, sobre todo, el trato del alumno nos irá completando su conocimiento.

Aun en los centros donde los alumnos lleguen a las clases de educación física sin ningún dato obtenido previamente, es fácil una primera clasificación (muy revisable, naturalmente), que nos da su actitud al llegar, por primera vez, al Gimnasio. Se trata de una observación, una verdadera "prueba" sumamente aleccionadora.

En primer término, se destacará un grupo compacto y decidido de chicos que vienen con todo dispuesto, sabido y previsto. Traen, en la bolsa reglamentaria, su equipo, donde no falta la toalla, porque ellos quieren ducharse luego y con agua bien fría, y donde brillan por su ausencia las zapatillas, "que no se necesitan para nada". Estos muchachos van en la clase a colocarse en cabeza y... a dar no pocos quebraderos a las nuestras.

Sin dificultad, se les ha incorporado otro grupo en que entran "sanguíneos" y "flemáticos"; estos últimos se han traído también su equipo: sus bolsas tienen un compartimento aparte para los "tennis" y para unos impecables calcetines blancos.

Todo este conjunto arrastra no pocos perezosos ("tímidos", "abúlicos", "apáticos", "amorfos...") que no tienen energía bastante para resistirse: se han alineado con los demás, pero... en traje de calle. Ellos no han traído nada. No sabían... Seguirían así durante el curso entero si los dejásemos.

Atención al grupo, pequeño y no falto de inteligencia, de los que se han quedado en mangas de camisa y con la corbata puesta, de los que conservan su reloj de pulsera en la muñeca y han dejado sus zapatos, pero no los calcetines. Hay entre estos chicos muchos sucios, destrozados y desconfiados; puede haber otros, tímidos, con bastante finura de espíritu y una respetable y muy aprovechable "secundariedad". No confundamos los unos con los otros.

Aún hay que contar con otros tipos humanos cuya presencia en las clases se hace en seguida notoria: el que ha traído un "buzo" asombroso, el que fanfarronea y cae, el que pretende hacer una escena a la primera contrariedad, todos los nerviosos, en todas sus manifestaciones, desde el mimo a la histeria, pasando por el deseo de compadecimiento y por el goce en los fracasos de los demás.

¿Y los que no han formado? En los bancos, en los pasillos... se han quedado bastantes chicos que rehuyen nuestra clase. Los más educados nos han presentado sus excusas: han tenido de pequeños una pequeña lesión, han pasado la gripe en abril último, sus padres les han prohibido, etc., etc... Entre ellos habrá alguno que, de verdad, no pueda hacer nada o que pueda hacer sólo algo. A éstos tenemos que buscarles tarea, de acuerdo con el médico (10).

El progreso de la clase va a señalarse por la pre-

(9) LE GALL: *Caracteriología*, pág. 97 de la ed. española.

(10) Damos el cuadro que utilizamos en el Instituto de Pontevedra para la dispensa de la práctica de Educación Fí-

sencia activa de los alumnos y por su incorporación gradual, voluntaria, a la uniformidad y a la disciplina. Pero, sobre todo, por nuestra compenetración con ellos. ¡Con cada uno de ellos!

ANTE CADA CARÁCTER

El profesor de Educación Física va a encontrarse, por tanto, con una "vanguardia" de chicos que se entregará con ardor al deporte, aunque con muy diversos matices en cuanto a la disciplina.

Se adelantarán, con su exuberancia vital, los "emotivos activos primarios"; su decisión, su desprecio del frío y del riesgo, su abierta camaradería, su generosidad, su honradez, su deseo de perfeccionarse... nos ganarán pronto. Pero pronto también (acabamos de advertirlo) llegarán los desengaños que su violencia, su dureza, su deseo de independencia o sus veleidades pueden darnos. Nadie amará más que ellos los juegos gimnásticos, nadie los necesita más. Van a constituir la derivación del caudal de sus energías sobrantes y el freno de sus desbordamientos (11). Tratemos a estos muchachos con alegría, procuremos "vivir con ellos su vida", hagamos que nuestra enseñanza llegue a ocupar en ella un lugar. No olvidemos que buscan nuestros elogios, pero... que los otros necesitan más todavía el que ni nuestras alabanzas ni su encumbramiento hieran a los compañeros que van quedando rezagados. Mal para todos, si los convertimos en los "gallitos de la clase".

"Porque lo hacen los otros", hemos visto cómo los muchachos sanguíneos se incorporan fácilmente al deporte. Son los únicos "inermotivos" que lo hacen: viven la colectividad, y el juego es expresión colectiva; que también en esto se equipara al canto. Por otra parte, hallan en él un empleo fácil de su gusto por el esfuerzo y llegan a sentirlo como una ver-

sica, en alumnos. Algunas de las enfermedades que se enumeran se benefician de formas especiales de gimnasia (mecanoterapia, gimnasia ortopédica o solamente algunos ejercicios para los muy débiles; gimnasia de estímulo). Nuestro Servicio Médico orienta o dirige, según los casos, este tipo de ejercicios. El cuadro de exenciones es el siguiente:

- a) Defectos físicos que por sus características especiales impidan cualquier clase de gimnasia.
- b) Lesiones cardíacas congénitas o adquiridas, activas o latentes, con tendencia a la activización por el ejercicio.
- c) Lesiones tuberculosas activas.
- d) Tuberculosis ósea.
- e) Epilepsia.
- f) Procesos del sistema nervioso graves, con secuelas intensas (atrofia muscular, parálisis espástica, etc.).
- g) Convalecencia de enfermedades graves.
- h) Todos aquellos procesos evolutivos agudos y subcrónicos estarán exentos temporalmente, tanto más tiempo cuanto una correcta valoración individual de su estado lo aconseje (tabes, tuberculosis de los ganglios mesentéricos, hepatitis, nefritis, etc.).

(11) El deporte puede contribuir indirectamente a envilecer a un chico. R. B. era un buen alumno y un deportista prometedor. El encuadramiento en un "club modesto" comenzó a ponerlo en contacto con un grupo de futbolistas gamberros y, por tanto, con el alcohol y el amor venal. Los Centros de enseñanza deben mantener, incluso durante el verano, los grupos y los cuadros deportivos internos a fin de que el alumno no se inscriba en círculos inconvenientes, de barrio o de equipo. En el Instituto de Pontevedra las instalaciones deportivas no se cierran en vacaciones; los cursos disfrutan de patios por horas.

dadera liberación. Su amor a la naturaleza les facilita el camino. Pero su fría extraversión requiere una constante e indirecta llamada a la emotividad, al "compadecimiento". No les habituemos a que juzguen a los demás. ¡Pueden ser tan útiles guiándolos! Les falta voluntad; hay que infundírsela, día a día. Sobre todo, acostumbrándolos, sin prisas, a la busca de resultados lejanos. Sabemos, por otra parte, que pueden derrochar, que están quizá derrochando, energías en precoces y arriesgados juegos, muy distintos de los que vamos a presentarles como objetivo de su actividad. Tenemos que arrancarlos de sus propios apetitos. Con la disciplina del deporte les ofrecemos la ocasión de dominarse, pero, al propio tiempo, la de apasionarse: una tarea salvadora.

Es paradójico que rehuya el Gimnasio el tipo de muchachos que está más próximo por su emotividad y su exuberante acción a los que más lo frecuentan. Son los que llamamos "apasionados" y sólo la "secundariedad" los diferencia de ellos. Pero basta para hacerlos retraídos y miedosos, para que consideren pronto los juegos infantiles como cosa despreciable y para que, en los deportistas, vean solamente una especie inferior de vagos vanidosos. No debemos obligarlos; tenemos que conocerlos. "La Cultura Física", dice Le Gall (12), moralmente les protegerá contra la introversión y la abstracción; fisiológicamente ayudará con provecho a su desarrollo." Hay que darles el "valor" de que carecen.

Los muchachos "flemáticos", como son dúctiles para la educación y no presentan dificultades ni ofrecen el blanco de defectos positivos, tampoco constituyen un problema en las clases de Educación Física. Se aislarían de ellas de buen grado; entrarán en ellas sin entusiasmo, pero con puntualidad. De éstos parten muchas de las pretensiones de exención. Pero si nuestras clases llegan a formar parte de "su orden", cumplirán como los mejores. Hemos mencionado el "orden": una tabla de gimnasia les seducirá, tanto como les herirán las *mélées* del fútbol o el endiablado griterío de un "balón-tiro a veinte". Hay que envolverlos, precisamente, en el equipo, para que, lejos de todo engreimiento, ensayen su convivencia y su colaboración con los demás. Son los chicos—antes hemos aludido a ellos—que más se resisten a dejar su chaqueta, su *sweter* y ya no digamos sus zapatos, para jugar en el Gimnasio; pero son también los que, nivelados con los otros por su atuendo y su actividad, logran la "comunicación" que les faltaba. Tardarán en entrar en juego, pero serán fieles a los hábitos que en el juego hayan adquirido.

La educación física de los muchachos emotivos con escasa actividad es la que exige mayor comprensión, delicadeza y, en una palabra, "simpatía". Al nervioso impulsivo, dinámico, vehemente, no debemos ofrecerle en el Gimnasio un pedestal de victorias para su vanidad, pero sí múltiples pretextos para el ejercicio del autodomínio: "No usemos su amor propio sino como cebo." El ejercicio disciplinado le enseñará a

(12) LE GALL: *Caracteriología*, pág. 174 de la ed. esp. Hemos seguido, a lo largo de estas páginas, su clasificación caracteriológica, que es la de LE SENNE, por ser la más conocida hoy por nuestros pedagogos. Las tipologías de KRETSCHMER, JUNG, MARAÑÓN, THORIS, CORMAN..., pudieran haber sido manejadas con parecidos resultados.

regir su actividad emotiva desenfrenada. Su natural habilidad le ayudará a hacerle grato el deporte. Existen preciosos estudios sobre los éxitos logrados por el ejercicio disimétrico de miembros "a la voz" para los casos de origen fisiológico (insuficiencia del cerebelo o de la zona frontal). El médico podrá orientar al profesor de Gimnasia en este caso como en tantos otros (13).

Dentro de la amplísima gama de caracteres nerviosos habrá que matizar cuidadosamente el trato. No es lo mismo lanzar a un indeciso a la acción (decidirle al salto) que valorar el mínimo éxito de un melancólico que pretende superarse; frenar suavemente a un cicloide en fase de euforia que animarle en una depresión; disciplinar al muchacho frívolo, sin dejar de "divertirle", que ofrecer a un histérico o a un descentrado el sano alimento de un noble esfuerzo corporal. No olvidemos nunca que "el juego es una necesidad extrema del nervioso; lo absorbe tan por completo, que significa para él una inofensiva evasión de varios lados. Evasión beneficiosa además, porque el juego entraña la aceptación de una regla y de una disciplina".

El tratamiento del muchacho sentimental es todavía más delicado. Ante un introvertido, ante un deprimido, por déficit vital o por un complejo, ante un espíritu en carne viva (valga la paradoja), el Gimnasio puede constituir la pieza decisiva de la gran prueba, de la temible prueba escolar: tender un paso entre él y los demás o hundirlo para siempre. Atención a este tipo de muchachos que rehuyen los juegos, que gustan de andar solos, que prefieren la soledad a la compañía, y la montaña al mar y el recuerdo a la acción. No pongamos nunca de manifiesto su propia debilidad a estos alumnos. Vayamos indicándoles, sucesivamente, fines fáciles. Démosles, en el juego, uno de los quehaceres "variados" que necesitan; vezamos con delicadeza la timidez, que es "centro de difusión" de su carácter (14). Cualquier cosa puede ofenderlos. Quizá necesiten sesiones individuales o en pequeños grupos, para superar inhibiciones y perplejidades. Pensemos que una risotada, una burla, puede dañar de por vida a estos seres que tantos ven como risibles y que nosotros debemos respetar y hacer respetar, estudiar y conducir con mano amiga.

Muy distinto es el problema que van a ofrecernos los "caracteres inferiores": amorfos y apáticos presentan por su falta de emotividad y su actitud pasiva una resistencia a la "educación física", difícil de vencer. Son los chicos que llamamos "blandengues", los inertes, los holgazanes... Como en los nerviosos, no podemos actuar sin el dictamen del médico. ¿Hay un origen fisiológico en esta pasividad? ¿Estamos ante un asténico o ante un carácter perezoso? No tomemos ninguna decisión antes de saberlo. Si existe un problema fisiológico, el médico tendrá que abordarlo, contando o no con nuestra colaboración. Si es simplemente una cuestión de carácter, nuestra clase tiene que realizar el intento de una "resurrección", que ni los castigos familiares ni las malas notas de la escuela han logrado todavía. Procuremos "integrar" al muchacho en la clase

porque teme el esfuerzo autónomo, pero no se resistirá a sumarse a una acción colectiva; resistirse sería para él un mayor trabajo (15). Si se incorpora, si ve que sirve para algo ("¡Sé dar una voltereta!"), si le enseñamos a analizar el porqué de su alegría deportiva..., habremos iniciado su transformación intelectual y moral.

UNA CLASE DESEADA

La organización de las enseñanzas de Educación Física suele hallar justificados obstáculos y recelos en los claustros, en los padres... Al parecer, y esto es más extraño, en los propios alumnos. Hace muy pocos días, el director de un afamado colegio declaraba a un redactor de *Juventud*: "Por lo menos tenemos clase diaria, que viene a ser alterna en cada curso. Pero ya sabe usted que a los chicos suele serle costosa, aunque conseguimos imbuírles en las ideas de su absoluta necesidad." En un Centro como el nuestro, donde hoy los alumnos rivalizan en entusiasmo con nosotros, estas palabras parecen incomprensibles, por fortuna. ¡Decir que a los chicos les cuesta trabajo ir a la clase de Gimnasia!... Prefieren renunciar al cine o a la merienda. Todos los días tenemos pruebas de ello. Sólo hace falta una cosa: que no sea clase ni de Gimnasia. Que sea...

GIMNASIA Y JUEGO

Hemos comenzado por observar los juegos libres de los muchachos, su rotación, sus ritos minuciosos y casi siempre vacíos de sentido, su movilidad, los resortes en que radican sus atracciones. Al chico no se le puede llevar al Gimnasio para contradecir las normas de ese mundo enigmático de los juegos; el Gimnasio ha de ser una pieza más, la pieza maestra del mecanismo lúdico de la infancia. En él vamos a imponer al chico muchas normas, normas importantes y normas triviales; si queremos que las acepte de buen grado y hasta que las busque, debemos insertarlas en el "juego de los juegos": arriba, se estudia; aquí, se viene a jugar.

LAS "REGLAS DEL JUEGO"

La primera regla de este juego es que no se puede jugar sin estar "en traje de gimnasia". Y hay que traerlo en una bolsa, que ha de ser necesariamente azul y con cordones blancos, y que debe tener departamentos independientes para el meya y la camiseta blanca; para el bañador y la toalla; para las zapatillas, los tenis o las botas de fútbol, por si se va a jugar en el patio. La segunda regla del juego es que el corcho del Gimnasio no se puede pisar con el calzado de la calle. Y la tercera, que, al empezar la clase, no hay reglas y que cada uno hace lo que quiere durante un rato largo: ensaya libremente la "media luna" o "el puente", se cuelga de las cuerdas de trepa, da

(13) Experiencias de Lefranq y Brunfaut. Véanse WALLON, *Stades et troubles du développement psycho-moteur*, y BOUYER-M. SISTERON, *L'hygiène mentale et nerveuse individuelle*, 1926.

(14) LE SENNE: *Caractériologie*, págs. 217 y sigs.

(15) ROBIN: *Neuropsychiatrie infantile*. Sobre la "integración", HEUYE-LEBOVICI, *Psychothérapie collective*, 1946, y FAU, *Los grupos de niños y de adolescentes*, ed. esp. Miracle, 1954.

"chumbalagatos" sobre las colchonetas, lucha con un compañero o juega al "quedas"... , o ve cómo retozan los otros. Son unos momentos de alegre relajación que compensan de la sujeta fijeza de las horas de clase. Sin las ataduras del uniforme (el Instituto de Pontevedra lo ha adoptado hace cuatro años) los chicos se sienten liberados. El Gimnasio tiene para ellos un atractivo semejante al de la playa.

EN LOS VESTUARIOS

Los motivos que nos han movido a exigir que los chicos dejen su ropa habitual para entrar en el Gimnasio responden a cuatro aspectos del problema: higiénicos, lúdicos, educativos y económicos. No necesitamos insistir en el primer aspecto. El baño de aire, la cura de endurecimiento, la libre transpiración, la agilidad de movimientos, la conveniencia de abrigarse a la salida..., es innecesario enumerar las múltiples razones médicas que lo aconsejan. Desde el punto de vista lúdico, el juego es evasión y avidez de velocidad; esta evasión y esta avidez hallan un símbolo en el propio nombre de la Gimnasia, que el pudor cristiano ha ennoblecido.

Bajo el aspecto educativo, chicos que no están en internado aprenden así, desde las clases de párvulos, a desnudarse y a vestirse solos, con modesta pulcritud, a hacerlo con rapidez, a dejar su ropa ordenada, a respetar la de sus compañeros... (16). Se acostumbran también a andar más limpios. Y van a adoptar, desde el primer momento, una actitud, una disposición propia para la gimnasia que el traje ordinario no puede dar. Por último, se evitan los destrozos que durante una hora de ejercicio recibirían las ropas de calle. Los padres comprenden muy bien y agradecen dos de estas ventajas: el endurecimiento del chico ("ahora ya no se constipa") y la economía de trajes y zapatos.

Insistamos en un aspecto curioso: la mayoría de los alumnos oficiales, 70 por 100 en preparatoria, 90 por 100 en primer año, 65 por 100 en segundo) prefieren jugar totalmente descalzos en el Gimnasio. Tienen razón. Por adelantado, es para ellos atractiva una clase que permite hacer algo que en las casas solemos prohibir rigurosamente. Se sienten libres, se anían más, disfrutan con una sensación (para algunos inédita) natural o primitiva. Los apasionados de la playa ven en el Gimnasio una sustitución de ella. Todos encuentran así mayor facilidad para dominar ciertos ejercicios, sobre todo los de equilibrio y tracción, y desarrollan con menor fatiga juegos como el "balón-presa", el "salvamento", las "luchas" o los "gallitos". Dejemos al margen la serie inacabable de tonterías con que los naturistas defienden la descalcez; lo cierto es

(16) Sin caer en contraproducentes exageraciones, es preciso acostumbrar a los niños a superar, por sí mismos, inconvenientes y dificultades. La tendencia actual de padres y educadores a presentarles siempre el camino llano y despejado está tan llena de peligros como la dureza de las viejas normas. Lo que en orden a las grandes corrientes históricas postularon BERGSON o TOYNBEE al presentar al hombre elevándose sobre sí mismo, respondiendo al desafío de la dificultad, podemos postularlo respecto al niño y en aspectos que parecen nimios en su formación. (Sobre este tema, A. VELOSO, en *Broteria*, LX, 5, págs. 502 y sigs. LAÍN ENTRALGO (*Mysterium Doloris*) ha ahondado en la raíz del problema.)

que los tratados más recientes de Gimnasia y de Higiene infantil, sin excepción, la recomiendan, para este tipo de ejercicios. Podemos añadir, en favor, algunas experiencias. Nuestros muchachos, cuando juegan descalzos, tienen reacciones completamente distintas; en general, son más dóciles y menos violentos. El chico enmadrado o pendenciero, el hijo único (17), el envanecido por el linaje, el dinero o las matrículas de honor, se siente nivelado, pierde su acritud, "parece otro" y... se pone en camino de llegar a serlo. Manejar los movimientos de una clase muy numerosa de chicos descalzos es mucho más fácil. Y si, como es corriente, se mezclan chicos calzados y chicos descalzos, los que primero acuden a la llamada, los que se apresuran a acercar colchonetas y aparatos, los que conservan más despierta la atención y más rápidamente obedecen mandatos o indicaciones son los segundos. Puede depender, en mucho, del mismo temperamento, que les hace preferir andar así, pero habrá otras causas psicofísicas; sin entrar a analizarlas, nos hemos aprovechado de los resultados.

En los vestuarios, tenemos apartados o casillas sin puertas, con tabiques laterales, colgadores y asientos. Cuando los chicos son muchos y han de compartir dos la misma taquilla se hacen dos turnos. Recomendamos el canto, a voz en grito, en los vestuarios; los chicos no lo aceptan de buen grado al comenzar las clases; sí, en cambio, al terminarlas. Creemos interpretar que entran mohinos, sobrecargados del trabajo escolar y que la hora de gimnasia ha dado un inmediato resultado eufórico. Por la misma razón, se desvisten rápidamente y, en cambio, se hacen los remolones para volver a ponerse la ropa de calle.

JUEGO ESPONTÁNEO Y RELAJACIÓN

El primer rato de "juego libre" es gratísimo para los alumnos y constituye un espectáculo delicioso, pero entraña graves dificultades para el profesor y sus colaboradores. Dejar que medio centenar de chicos retocen espontáneamente, ensayándose, iniciando experiencias, probando sus fuerzas..., tiene riesgos de toda índole. La libertad sólo puede ser aparente. El chico tiene que sentirse libre, pero sus instructores, vigilantes, tienen que evitar peligros e imprudencias. Sus intervenciones serán solamente las necesarias, siempre oportunas y nunca negativas. Las prohibiciones deben, a nuestro juicio, sustituirse por consejos que hagan revivir la actividad del chico. No debemos decirle nunca: "No te cuelgues así, que te matas." Y menos: "No te estés ahí solo como un tonto." Las fórmulas ciertas son las de este tipo:

"¿Sabes hacer la "media luna", como Pedrito? ¡Ven a probar!"

(17) Por fortuna, en España no presenta caracteres de generalidad el problema del niño único, de *l'enfant seul*. Sin embargo, son muchos los padres de familias numerosas que maleducan a sus hijos, adulándolos, al amparo de la idea de que ya "sufrirán bastante en la vida". Un régimen deportivo y el enseñarles a afrontar el riesgo (incluso estos pequeños riesgos del constipado o del chichón), es uno de los pocos tratamientos que los Institutos pueden realizar con eficacia. Véase RIMAUD, *Les Paresseux*, y ROBIN, *Dificultades escolares*.

“¿Por qué no ensayas antes a “pararte sobre las manos?”

“¿Eres tú el que quieres aprender a trepar?”

Sobre todo, nuestra vigilancia ha de dirigirse a conocerlos. En estos momentos se sabe cuál es el tímido y el fanfarrón, el apático (18) y el apasionado, el que necesita valor físico y el intrépido sanguíneo. Es el momento de conocerlos, sin que se sientan espías, mientras paseamos, comentando en voz alta con nuestros colaboradores los últimos campeonatos. Es el momento de hacer entrar en juego esa inmensa fuerza olvidada por el mundo de hoy: la simpatía.

TABLAS, DISCIPLINA, ORDEN

Acabamos de utilizar, en todo su valor, la espontánea actividad del niño; valoremos ahora, en contraste, la disciplina que significan las tablas gimnásticas, ejecutadas rigurosamente y con meticolosa pulcritud. El que se haga preceder la fase de actividad encauzada que representa la preparación y ejecución de los ejercicios ordenados, por otra fase de libérrima actividad ofrece para ambos elementos educativos un valor de contraste y obliga al muchacho a una brusca y provechosa transición, en la que pasa de hacer su voluntad a someterse a una continuada serie de órdenes, de rápida ejecución, sin paralelo en su vida ordinaria. Un toque de silbato, y la atención, dispersa o concentrada en algo libremente elegido, se dirige al mandato del instructor. Se forman las filas y comienzan la fase de obediencia colectiva a la voz o de repetición de las posturas y los ademanes que se ejecutan. Es valiosísimo aprender a gobernarse y a gobernar; pero no es menos valioso aprender a dejarse gobernar por el que manda. En nuestras clases, tenemos que combinar, mejor diríamos que conjugar, ambas direcciones. El juego es ejercicio de la propia voluntad; la tabla, sometimiento a la ajena. Nuestra distribución coloca la tabla, entre el rato de libérrimo retozo y la práctica de uno o varios juegos dirigidos. Así la clase se hace más grata al alumno, que entra deseando expansionarse y marcha recordando las incidencias del partido. El rato de aridez queda relegado en su recuerdo y no es temido. Pero es fundamental, en cada jornada.

Esta división del tiempo, para las escuelas preparatorias y los primeros cursos, suele ser ésta:

	Minutos
Vestuario	5
Juego espontáneo	10
Tabla	23
Juego dirigido	25
Vestuario	7
TOTAL.....	70

Seguimos, en todas las clases, la distribución tónica de las tablas: ejercicios de orden, preparatorios, fundamentales (trepa, marchas y carreras, saltos...), y fi-

(18) LE SENNE: *Traité de Caractériologie*, París, 1945, página 220. Sobre estos aspectos, en cuanto entran dentro de lo caracteriológico y no de la caracteriopatía, pueden consultarse con provecho: ROBIN, *La guérison des défauts*; CHARMOT, *La tête bien faite*, y JACQUIN, *A psicologia da criança*, Lisboa, 1955.

nales; distribución adaptada a las edades y a la condición física de los chicos. La omisión de los ejercicios de orden, de las marchas, de los saltos; el trueque de su situación, no nos parecen aconsejables. Para los pequeños hemos ensayado este año los planes Carlquist-Amylong (19), prodigio de ritmo y de grácil vivacidad; sin embargo, hemos terminado adaptándolos al tríptico normal, porque comprobamos que así encauzaban mejor y de una manera más sistemática la actividad infantil.

En cuanto a los mayores, las tablas señaladas este año por la Asesoría Nacional de Educación Física del Frente de Juventudes representan un notorio avance en nuestros métodos pedagógicos y, por primera vez, con su renovación quincenal, salvan el mayor escollo que ofrecen las clases de Gimnasia: el hastío.

VARIACIÓN Y PROGRESO...

He aquí los dos resortes frente al hastío. Los resortes de que el Gimnasio y las pistas atraigan y no repelan, de que nuestras clases sean un regalo que se codicia y no un castigo que se rehuye.

Variar. Variar constantemente. Ningún día igual al otro. Ningún día monótono. Nos lo señala ya la propia mutabilidad de los juegos infantiles, su calendario, con una sucesión fija, de remotos antecedentes históricos (recuérdense los “Días Geniales o Lúdricos”, de Rodrigo Caro). El niño gusta de repetir actos, pero se cansa; quiere reiterar otros. Es preciso ofrecerle nuevas experiencias. El tino está en enseñarle a ser constante, sin dejar de seguirle en su radical volubilidad. Nuevos juegos, ejercicios nuevos, variantes de los juegos que conoce, movimientos y jugadas que nunca ensayó..., pero todo vertebrado en un plan y trabado por ejercicios continuados de finalidad conocida.

Un plan. Un plan progresivo. Al chico le gusta, tanto como variar, progresar. Le agrada comprobar sus adelantos, superarse, saber que hoy puede hacer lo que no hacía ayer o que mañana hará bien lo que hoy ha iniciado entre vacilaciones y torpezas.

Por eso es forzoso cuidar que el plan ofrezca a todos los alumnos, al lado de su cambiante evolución, las posibilidades de progreso. Lo que se dirige a dar al niño confianza en sí mismo no debe convertirse en una obsesión depresiva. Se logra fácilmente ofreciendo pequeños y fáciles éxitos a los tímidos, a los débiles, a los peor dotados...

JUEGOS Y EQUIPO

En los Institutos existe una verdadera unidad social, un grupo infantil o juvenil, según los años: el Curso o la Clase A, B o C de tal Curso, en los muy numerosos. Los Cursos suelen ser antagónicos; es difícil integrar en un equipo muchachos de diversos Cursos. Debemos partir de esa base colectiva para la organización de ejercicios y juegos. Pero, si es difícil quebrantarla, sumando elementos, cogidos acá y allá, es más peligroso romperla, creando equipos dentro del

(19) CARLQUIST-AMILONG: *Gimnasia infantil*, págs. 35 y siguientes.

Curso. Preferimos "rotar" a los chicos en juegos y deportes, dejando que, cada vez, se agrupen espontáneamente, al azar. Sabemos que esto equivale a sacrificar triunfos externos, pero es fundamental para la vida interna del Centro y, lo que es más importante, para la formación de los muchachos.

Cultivar el "espíritu de equipo" del Curso, como cultivar el "espíritu de Centro", en todos, es saludable; pocos resortes más eficaces para la creación de una primera y necesaria conciencia social en los alumnos.

Tanto como el cultivo de la personalidad, cabe aquí subrayar lo necesario que es sustituir en el muchacho el sentido de victoria por el autodominio; no se trata de aplastar al contrario, sino de mejorar uno mismo o el conjunto en que se integra; no es preciso ganar, basta jugar bien.

Recogemos, con emoción, una alabanza que, en este aspecto, ha merecido nuestro Centro, a la ágil pluma de un cronista deportivo de *Juventud* con motivo de una derrota en los Campeonatos Nacionales Escolares de 1955:

"Los muchachos de Pontevedra, pese a su inferioridad técnica, no rindieron sus armas ni el desánimo cundió en sus filas. Nada importa la derrota si pensamos en una pura aspiración deportiva." "Lo que importa es jugar bien, y, mejor aún, jugar limpio—recojamos las palabras del ministro de Educación—, y los chicos de Pontevedra jugaron con limpieza y noble tesón, que no es poco."

JUEGOS INFANTILES

Hay un precioso librito español de juegos infantiles que es preciso colocar al lado de los volúmenes de Agosti, Trapiella y Romero Brest en los anaqueles de todo preparador nuestro de gimnasia; es el de Rafael Chaves *Manual de Juegos de Educación Física* (20). En él, tras una aguda clasificación, se presentan ciento veinte tipos, variados y bien descritos, de diversión gimnástica infantil. Pudimos sumarles muchos de los que aparecen en los planes Carlquist-Amylong y no pocas adaptaciones de juegos populares de la localidad y de Galicia ("lipe" o "estornela", "quedas", "barra", etcétera).

¿Cuáles son los mejores juegos infantiles? Los que ofrezcan mayor semejanza con lo que el chico desea y no puede hacer: lanzar piedras, colgarse, subir y bajar, trepar, lanzarse de un punto a otro... Los que tengan un código menos enrevesado, pero siempre con alguna complicación. Los que ofrezcan la alegría del triunfo diluyendo el éxito.

En nuestro Instituto de Pontevedra, se lleva los votos de los chicos el *balón-tiro* (Chaves, 106). Tiene todas las ventajas: desarrollo equilibrado del tórax y de las extremidades superiores e inferiores, destreza, defensa propia, esquivar golpes, preparación para los deportes de balón con mano (cesto, mano y volea). Ofrece riquísimos riesgos. Interesa y alegra, como pocos, sin crear por eso la morbosa obsesión de otros juegos. No forma especialistas. Atrae a hábiles e inhábiles. Hace entrar en juego a todos, constantemente. Aglutina; no

desune. Hemos experimentado que es "juego perpetuo"; los niños no sienten la necesidad de relevarlo por otro, y presenta la suficiente variedad de jugadas para permitir reiterar partidos sin aburrimiento. Por último, jugado por chicos de ocho a once años, constituye un espectáculo extraordinariamente atractivo para los mayores.

Sigue, en interés por parte de los chicos, el *balón-presa* (Chaves, 73). Une las ventajas de la velocidad, la coordinación y la lucha; ofrece mayores riesgos de golpes y deja inactivos a muchos jugadores. Lo hemos utilizado con finalidades pedagógicas, llamando a los alumnos no por su número, sino con múltiples y divisores, o asignando a cada chico una parte de la oración y poniendo en el encerado una palabra, para que salga el que la represente. En este aspecto, quizá sea uno de los tipos de juego que ofrezca mayores posibilidades para la fijación mnemotécnica de una clasificación. (Hacemos notar nuestro escepticismo ante juegos que tengan mayores pretensiones "docentes".)

Siguen en las preferencias de los chicos el completísimo juego del *naufragio o salvamento* (Carlquist, plan 4, núm. 16), que combina equilibrios, saltos, trepa..., en forma natural y eficazísima; el *balón-tierra*, el *balón-círculo*, el *canguro*, la *montaña rusa*, los *galilitos*... En las clases de las Escuelas Preparatorias, y en las de los primeros Cursos, hemos ensayado numerosos juegos. La propia variación es de suyo un juego extraordinariamente atractivo para los chicos: premio y sorpresa.

LOS JUEGOS DEPORTIVOS

Pocas palabras sobre los deportes. Verdadera necesidad en nuestra época, evasión salvadora para muchos.

Quien haya tenido ocasión de recorrer las pistas de un estadio muy completo, las de la Ciudad Universitaria de Madrid, por ejemplo, y haya pasado de los sitios donde se juega a mano (pelota, volea, cesto, mano), al campo de fútbol, experimenta la sensación de ir de lo ingrático a lo pesado, del dominio de la agilidad total al del "impulso especializado", de la contención al apasionamiento.

No es que hayamos excluido el *fútbol* de los juegos deportivos de nuestro Instituto; hemos logrado, eso sí, reducir su cultivo a los justos límites y veríamos con agrado que una copa especial premiase al campeón del más popular de los juegos actuales, en los Campeonatos Escolares, pero..., sin que la puntuación entrase en la de conjunto. Porque es algo aparte: espectacularizado, profesionalizado..., envuelto en la jugada de azar y en las rivalidades locales. Legítimo quizá todo ello, pero... poco escolar.

Para los chicos, los deportes que hacen entrar "en juego", con las extremidades superiores, todo lo que hay de noble y hábil en la mano del hombre. Espléndidos como ejercicio gimnástico, simples y claros en la codificación de sus reglas, mucho más educativos y menos arriesgados. En cuanto al orden de preferencia por parte de los muchachos, en nuestro Centro, la *natación* reúne un 26 por 100 de votos, sigue el *remo* con un 20; el *balonmano* reúne hoy un 17 por 100 de votos; el *balonvolea* otro 17 por 100; el *cesto*, el 12 por 100 y sólo el 5 por 100 prefiere el

(20) CHAVES: *Manual de juegos de Educación Física*. Madrid, 1954.

españolísimo *frontón*. Ni el *tenis*, ni el *hockey*, ni el *water-polo*, que apasionan en otros lugares tienen más de un 1 por 100 de votos. Pero confesemos que todos los votantes siguen prefiriendo como espectáculo el *balompié*: "Amicus Plato..."

Anotemos que el *balonvolea* es excelente para los grupos de muchachos de excesiva agresividad (nuestro tercer Curso, 1955) que se sienten frenados por la red que evita el choque directo con el contrario. El *baloncesto*, tal como hoy se aplican sus reglamentos, ha perdido impulso. Quizá uno y otro contradigan nuestra legendaria furia; quizá por eso, uno y otro deben imponerse; sin olvidar que muchos chicos necesitan juegos que los estimulen más y no que limiten. Debemos, por tanto, fijarnos también en el carácter al elegir el deporte a que debe entregarse con mayor ahínco cada uno de nuestros alumnos.

Y, para todos, en cualquier edad y con variadísimos centros de interés, el *excursionismo*, conjugando el ejercicio con el goce del camino, la observación y el contacto con la naturaleza.

EL ATLETISMO

No podemos entrar aquí en un análisis del desarrollo que los ejercicios atléticos deben alcanzar en nuestros Centros. Venimos ofreciendo a los escolares, muy pronto, la ocasión de probarse en ellos. Desde las Escuelas Preparatorias, los saltos cultivan su decisión, las "marcas" van señalando al niño sus progresos, las carreras ofrecen satisfacción a una de sus mayores avideces. Juegos como el *balón-tiro* entrenan en los lanzamientos. Después del tercer año, según las cualidades de cada uno, viene el aprendizaje de las técnicas. La proyección de películas y el análisis de los propios movimientos desarrollan en el chico su observación y estimulan autocorrecciones. Insistamos en que el conocer y aprender estas técnicas es previo y debe durar más tiempo; el "entrenamiento", si existen pruebas oficiales próximas, debe dejarse para los últimos meses, y nunca será absorbente.

En el Instituto de Pontevedra tenemos en contra el clima. Y tenemos siempre el temor al "divismo", al engreimiento, a la sobrevaloración de lo corporal. Son muy bellos los deportes atléticos; bellos, pero llenos de riesgos, que sólo su inserción en una "educación total" puede corregir.

Nuestra distribución ha sido, el último curso, la siguiente: a) Preparación física de octubre a diciembre (Gimnasio); b) Asimilación de estilo, enero; c) Preparación para lograr la "forma", desde febrero (pistas).

GIMNASIA Y APROVECHAMIENTO ESCOLAR

Entre las objeciones que suelen formularse contra la Educación Física y, en especial, entre las alegaciones de los padres que quisieran eximir de ella a sus hijos, aparece con frecuencia la supuesta incompatibilidad entre estudio y gimnasia. Prejuicios muy generalizados en España establecen una razón inversa entre fuerza y saber, entre estudio y juego, e incluso entre salud y sabiduría. En la imaginación popular se ha forjado una imagen doliente, macilenta y enfermiza del sabio, y se atribuyen la salud a toda prueba

y la complejión atlética a los "brutos". Poco importa, para quienes así piensan, que un siglo de ciencia española contradiga las creencias y los dichos populares; la inmensa mayoría de los padres de nuestros alumnos al concederles ejercicios físicos (porque lo hacen como una concesión a la pérdida de tiempo) se resignan de buen grado a que vean reducidas sus facultades intelectuales o a que sufran una merma en la adquisición de conocimientos. La frase es ésta: "Comprendemos que lo necesita y aunque lleve peores notas..."

Parece increíble, pero todavía se hace necesario que los directores de nuestros Centros educativos expongan a los padres de los alumnos unas ideas olvidadas de puro sabidas: que el ejercicio físico, conveniente en distintos grados en todas las edades, es imprescindible en la infancia; que los juegos son una pieza fundamental en el mecanismo de la vida del niño y del adolescente; que de una equilibrada "dosificación" de juego y estudio depende la eficiencia de todas las enseñanzas; que el juego forma parte de las actividades educativas y de la formación del carácter, y que canaliza y dirige las energías excedentes del muchacho y lo integra en una comunidad social... Tantas y tantas nociones que suponemos patrimonio de todos y que muchos se empeñan en contradecir, en la teoría o en la práctica (19).

Hemos hallado un recurso muy eficaz, en la presentación, a los padres, de los resultados obtenidos, en sus pruebas de las demás asignaturas, por los alumnos que se destacan en las clases de Educación Física. Nuestras estadísticas ofrecen resultados extraordinariamente favorables. Puede decirse que, en los mejores alumnos, coinciden la buena preparación física con la buena formación intelectual y con las conductas en todo ejemplares. Así, la selección de gimnastas que presentó el Instituto de Pontevedra en los Campeonatos Nacionales Escolares pudiera presentarse igualmente como selección de "primeros alumnos": entre los cincuenta y tres concurrentes, veintitrés tienen expedientes con Matrículas de Honor, casi todos exceden de la puntuación media de siete, no existe ningún repetidor de curso (aunque sí dos suspensos en el Ingreso en la Universidad), y finalmente, de los que cursaron pruebas de grado, cuatro obtuvieron la máxima calificación y once la de notable. Es de suponer que una información en los otros siete centros clasificados ofrezca resultados análogos.

Aunque es discutible que una hipertrofia muscular atrofie la inteligencia, es seguro que la práctica desordenada del ejercicio físico que produjo esa hipertrofia habrá dañado la formación intelectual del escolar. Quizá, de todas las actividades que pueden absorberle, la menos dañina sea el ejercicio físico. Pero baste que pueda serlo. Educar es medir. Y la Educación Física, que cultiva ante todo el ritmo, tiene que ser la más ponderada de las educaciones: ni un esfuerzo fuera de edad, ni un exceso en el entrenamiento, ni un horario que cercene o dañe la jornada de estudio. De la hábil compensación entre el número de horas de juego y el de horas de trabajo, de su distribución ajustada a las exigencias del organismo y no a las conveniencias del profesorado, ha de resultar el equilibrio que favorezca, a un tiempo, el desarrollo físico y el aprovechamiento intelectual.

Esta armonía implica, de suyo, la creación de un "estilo de vida" que, a la larga, puede ser decisivo en el destino de los niños y los adolescentes que se nos confían.

LA RELACIÓN CON LOS PADRES

Hemos hablado de la relación entre los distintos elementos que tienen que intervenir en la llamada "Educación Física" del escolar. No es necesario aludir a la imprescindible dependencia que tiene que ofrecer, con visión global, de las enseñanzas del Centro, para que aparezca, más que inserta, coordinada con todas. Pero queda por abordar un tema de máximo interés: la relación con la familia. Un Centro de enseñanza tiene que ser una prolongación de ella. Del grado de compenetración entre padres y maestros pende, en gran parte, la eficacia de toda labor docente. Más todavía en lo que se refiere a la formación y cuidado físico del muchacho.

Creemos que debe vencerse de una manera hábil, paulatina, la resistencia que muchas familias ofrecen a este tipo de educación. Pero tal resistencia no puede ser vencida ni por imposición violenta, a la cual no existe derecho natural, ni por un convencimiento mediante razones, difícil de lograr. Es preferible que el padre vea, por sus propios ojos, el avance que, en cuanto a la salud del chico, representa lo que con él está haciéndose. Que sepa de la alegría del muchacho en los juegos dirigidos. Que llegue a hacer suya la idea de que, en la acera, en el barrio, en la compañía de mozalbetes desconocidos, sobre todo, en los bares o en los cines corre muchos más riesgos, físicos unas veces y morales casi siempre. No podemos ocultar a las familias que en el Gimnasio existen peligros (21) para el muchacho; lo que tenemos que hacer es mostrarles que son mayores los que a la misma hora puede correr fuera de él.

Las "Hojas" de comprobación que el Instituto de Pontevedra hace llenar a los padres, en mitad del Primer Curso, cuando el niño se halla en plena adaptación, y en el tránsito de la Enseñanza Primaria a la Media, constituyen un documento humano extraordinariamente aleccionador sobre estos aspectos.

Pero, mejor que la comunicación escrita, conviene el trato directo. Hemos logrado que muchos padres asistan no sólo a las exhibiciones gimnásticas del Instituto, sino a las clases y a los juegos, que vengán a recoger a sus hijos y, con este motivo, pasen un rato en los patios o en el Gimnasio. Basta que un padre o una madre asista a una de nuestras clases para que comprenda lo que para todas ellas pueden representar para la vida de su hijo.

Los padres son los únicos que pueden constantemente informarnos del efecto que la Educación Física va causando en la vida de su hijo: de lo que

haya de exceso y de lo que haya de defecto en nuestra actividad. Por eso, hemos procurado siempre mantener contacto más continuado y más directo con ellos, en bien de los propios muchachos.

EL EDUCADOR

Una frase de Chaves: "Consideremos al hombre sujeto de educación: es una realidad susceptible de perfeccionarse... Y, si todo fenómeno educativo exige colaboración entre educando y educador, ¿a quién dará mejor—el niño—ésta, que implica confianza y simpatía? ¿Al educador que ha sabido despertar estos sentimientos o al que no fué capaz de lograrlo?... Creo que no hay duda. Y ¿qué medio mejor para conseguirlo que la mutua corriente de afecto que despierta el juego?"

Acabamos de decir que el Instituto de Pontevedra se considera como una prolongación de la familia; cifra en esto su mejor orgullo. El catedrático, el maestro son, por tanto, una prolongación de los padres. Cuanto más "familiar" sea la vida de un Centro será tanto más eficaz. El profesor de Educación Física tiene que conocer "familiarmente" a sus alumnos y, como decía uno de nosotros, a un periodista, con motivo de los Juegos Escolares, "conocer es amar".

AL ABANDONAR LAS AULAS

Un centro de enseñanza puede mostrarse satisfecho de su acción social cuando los alumnos siguen adheridos a él después de abandonar las aulas. Cuando, al regresar, cada verano, con las notas de instituciones superiores, vienen a visitar al director, para darle cuenta de sus éxitos o de sus fracasos. Cuando "los antiguos" se mezclan con los alumnos en los patios, arbitran sus juegos y les aleccionan. Cuando siguen usando, como un honor, la insignia o la corbata y participan en las tareas de la Asociación de Exalumnos. Pero, sobre todo, cuando conservan aquel "estilo de vida" que antes ponderamos: un estilo noble en que se aúnen el vigor físico y la pasión por lo verdadero, lo justo y lo bello. Un gran maestro del Instituto de Pontevedra, Losada Diéguez, supo cuajar maravillosamente esta idea en sus últimas lecciones a los bachilleres del 1921. No se recogieron por escrito sus palabras, pero cuantos las recordamos sabemos que coinciden, casi textualmente, con las que hace unos días hubo de dirigir el padre Sopena a los preuniversitarios, al cerrarse este Curso de 1955. Queremos que sirvan de conclusión y resumen a estas cuartillas nuestras:

✕ "Para nuestra vida que va a comenzar, pocas cosas habrá tan primordiales como el deporte. Los consejos se atropellan de impaciencia, pero el resumen podría ser éste: que odiéis al *stadium* multitudinario y el fútbol profesional y la muchedumbre convertida en fiera, para replegaros en el deporte activo, no limitado al fútbol, deporte en el cual se puede ser protagonista; deporte con riesgo y valentía hasta que el cuerpo se doblegue y se esclavice; deporte, así, de

(21) La prensa del día en que se redactan estas notas trae una aleccionadora anécdota del Pontífice. Ante la palabra "peligro" pronunciada por un dirigente de la A. C. italiana, y refiriéndose al deporte, contestó rápidamente: "¿Peligros? Pero ¿no han leído nuestros discursos sobre el deporte?" No es necesario afirmar que el conjunto de discursos de Pío XII sobre el sentido cristiano del deporte constituye el documento de mayor calidad de nuestro tiempo sobre el tema.

cansancio y de riesgo, como un cilicio real; deporte como gloria de sumisión del cuerpo, primera transparencia de un sueño de resurrección de la carne; deporte en comunidad, juego alegre de guerra de vencedor sin daño; deporte sin barbarie, aprendizaje donde se juntan pasión y cortesía; deporte en caridad si vuestro equipo es capaz de tener una mitad de

aprendices redimidos ya por la sola compañía; deporte con el sacrificio de la medida.

E inseparable, contra la tentación de la barbarie, la Belleza" (22).

(22) F. SOPEÑA: *Mensajes de espiritualidad*, II. Preuniversitarios, ed. cit. (Madrid, 1955), pág. 27.

Sobre Centros privados de segunda enseñanza (*)

MANUEL ALONSO GARCIA

EVOLUCION Y DESARROLLO LEGALES

La ley de Ordenación de la Enseñanza Media, de 26 de febrero de 1953, actualmente en vigor, admite, como es sabido, la clara distinción entre Enseñanza Oficial y Enseñanza no Oficial, diferenciando esta última en Enseñanza de la Iglesia y en Enseñanza Privada. Una tercera categoría es la que el artículo 32 de la mencionada ley consigna al hablar de Centros privados para la enseñanza libre.

El problema de la enseñanza media privada juega un papel importantísimo en este grado de la docencia no sólo por el ámbito de extensión y aplicación de la misma, sino también por los múltiples intereses de todo tipo que en la realización de sus objetivos se entrecruzan. Dejando aparte la consideración y estudio de los principios fundamentales, que, desde el punto de vista del derecho natural y de la consagración positiva, regulan y presiden el desenvolvimiento de este grado de la enseñanza, en el cual deben quedar a salvo, como en toda docencia, los legítimos derechos de los educandos, de los padres de éstos, de la Iglesia, de la sociedad y del Estado, vamos a pasar revista ahora a la evolución histórica que ha guiado el desarrollo de la enseñanza media privada a lo largo del tiempo, concretamente desde la primera mitad del siglo pasado, para tratar de determinar la forma en que se ha ido desarrollando el conjunto de preceptos que reconocen su actuación en materia de enseñanza media privada, dentro de las disposiciones legales vigentes.

Por real decreto de 4 de agosto de 1836, del Ministerio de la Gobernación, se incluye un plan general de Instrucción Pública, en cuyo preámbulo, con cierta manifestación retórica, se alude a la necesidad de dar a las enseñanzas actuales la dirección que exigen las luces del siglo y la extensión que los medios permitían.

(*) Después de escrito este artículo ha aparecido en el *Boletín Oficial del Estado* del 11 de agosto un decreto de 21 de julio "por el que se aprueba el Reglamento de Centros no oficiales de enseñanza". Considérense, pues, algunas de las ideas sostenidas en este artículo en función del nuevo Reglamento.

El título segundo del mencionado real decreto, relativo a la instrucción secundaria, define ésta, con un marcado carácter clasista, como la que "comprende aquellos estudios a que no alcanza la primaria superior, pero que son necesarios para completar la educación general de las clases acomodadas, y seguir con fruto las facultades mayores y escuelas especiales".

Estos establecimientos privados eran únicamente Centros de formación, cuya garantía pretendía asegurarse con la posesión de las condiciones a que anteriormente nos hemos referido. En ellos se recibían las enseñanzas, pero sin rendir pruebas en los mismos. Estas habían de verificarse en los Institutos correspondientes a que el Centro privado se encontrase adscrito.

Una orientación en cierto modo renovadora implica el real decreto del Ministerio de la Gobernación, de 17 de septiembre de 1845, que aprueba el Plan general de estudios. Obra de don Pedro José Pidal el Preámbulo del mismo, extraordinariamente extenso, verdadera exposición de motivos, alude a los progresos conseguidos en materia de segunda enseñanza por entonces, sin desconocer, por ello, la cortedad de las medidas de aplicación general existentes todavía en materia de educación, intentando, con el referido plan de estudios, el arreglo definitivo de las enseñanzas secundarias y superior, únicas a las que este real decreto se refiere.

Por lo que respecta a la segunda enseñanza, se la estima continuación de la instrucción primaria, dividiéndola en elemental y de ampliación.

Los establecimientos de enseñanza pueden ser públicos o privados. Por lo que a estos últimos se refiere, son considerados como tales aquellos cuya enseñanza se sostiene y dirige por personas particulares con el título de Colegios, Liceos o cualesquiera otros, sin que ninguno de ellos pueda usar el de Instituto. Estos Centros quedan incorporados a un establecimiento público, y esta incorporación es la que determina que los estudios de segunda enseñanza realizados en aquéllos tengan plena validez académica.

Se determina ya que la enseñanza en establecimiento